

## 80 AÑOS DE LA ESCUELA DE SALUD PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. UNA MIRADA HISTÓRICA PERSONAL

80 YEARS OF THE SCHOOL OF PUBLIC HEALTH OF THE UNIVERSITY  
OF CHILE. A PERSONAL HISTORICAL VIEW

### RESUMEN

*Este artículo presenta, desde una perspectiva histórica personal, aspectos destacables de la evolución de la Escuela de Salud Pública "Dr. Salvador Allende G." de la Universidad de Chile desde su creación el año 1943. Desde esa fecha hasta septiembre de 1973 tuvo un desarrollo académico progresivo y multidisciplinario, que la llevó a constituirse en líder a nivel nacional e institución destacada de América Latina en este campo. Durante la dictadura militar, 1973-1999, fue dirigida por interventores militares y un médico salubrista designado, disminuyendo su presencia tanto en Chile como a nivel internacional, manteniendo sus actividades centrales. Su recuperación se inició en el umbral del siglo XXI, período en que destacan la creación del Doctorado en Salud Pública el año 2003 y la reforma de sus maestrías, el fortalecimiento del cuerpo académico y profesional, junto con una planificación y gestión innovadora del quehacer académico al igual que la reinserción internacional de la Escuela en América Latina y a nivel global.*

### ABSTRACT

*This article presents notable aspects of the evolution of the School of Public Health "Dr. Salvador Allende G." at the University of Chile since its creation in 1943 from a personal historical perspective. The School made significant academic progress and became a national leader in Latin America from that date until September 1973. From 1973 to 1999, the military dictatorship directed the organization with military officers and a public health physician. This reduced its presence in Chile and internationally while maintaining its core activities. The School has made significant progress since the turn of the century, highlighted by the creation of the Doctorate in Public Health in 2003, reform of master's programs, strengthened academic and professional body, innovative program planning and management, and renewed international presence in Latin America and globally.*

**Giorgio Solimano C.**  
Programa de Salud Global, Escuela de Salud Pública "Dr. Salvador Allende G.", Universidad de Chile  
Profesor Titular en las Universidades de Chile y Columbia N.Y.

Escribir sobre la historia y el devenir de la Escuela de Salud Pública “Dr. Salvador Allende G” de la Universidad de Chile al cumplir 80 años desde su creación constituye un desafío no fácil de abordar. Me atrevo a hacerlo luego de pertenecer a ella por más de 60 años y el haber colaborado con sus fundadores desde que era estudiante de medicina en la década de los 50. El propósito de este artículo luego de hacer memoria, revisar publicaciones y documentos, es narrar de manera sinóptica los aspectos más significativos de su quehacer y evolución desde una perspectiva personal.

Espero que constituya un aporte para quienes han sido y somos parte de esta querida institución como de quienes se incorporen a ella, conscientes de que nuestra misión es mantener la calidad y vigencia de su quehacer a nivel nacional e internacional y una visión de futuro actualizada en un mundo que evoluciona aceleradamente.

En cuanto al origen y creación de nuestra Escuela, cabe citar las palabras de su primer director, el Dr. Hernán Romero en la sesión solemne de Inauguración de la Escuela de Salubridad luego de su creación el año 1943, realizada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 1 de junio de 1944, siendo rector de la Universidad Juvenal Hernández Jaque y Decano de la Facultad de Medicina el Dr. Armando Larraguibel. *“Es así como bajo el patrocinio de nuestra Universidad y la conjunción de voluntades nace a la luz pública la Escuela de Salubridad, a la que están reservados destinos brillantes”*. El sentido de esas palabras era expresión del interés de médicos clínicos de diversas especialidades con una clara vocación social, que se desempeñaban tanto en el ámbito académico como en instituciones públicas desintegradas, que requerían mejor administración y observaban con interés lo que ocurría países del norte donde los arreglos institucionales estaban en procesos de perfeccionamiento, o en instituciones privadas de beneficencia.

La creación de la Escuela de salubridad fue iniciativa de la Universidad de Chile, el Servicio Nacional de Salubridad, el Instituto Bacteriológico de Chile y la Fundación Rockefeller, los cuales aunaron sus esfuerzos técnicos y económicos luego de un largo período de preparación. Su objetivo, en ese entonces, fue *“impartir enseñanza, técnica y especializada, a los funcionarios de distinto tipo que pertenecen o van a ingresar al Servicio Nacional de Salubridad y a los organismos de medicina pública”*.

Posteriormente, en su discurso de incorporación

como Miembro de la Academia Chilena de Medicina en julio de 1966 el profesor Romero planteó *“Sus fundadores crearon la Escuela de Salubridad con el objetivo preciso de propender al mejoramiento de la salud individual y colectiva por medio de las acciones que dicta el estudio de los problemas sanitarios y la aplicación de las técnicas que ha urdido la ciencia moderna”*.

Retrocediendo en el tiempo es importante consignar que ya el año 1830 Guillermo Blest, verdadero fundador de la medicina chilena, denunciaba las deplorables condiciones sanitarias del país, empeñándose en crear conciencia en los gobiernos de su época sobre la necesidad de mejorar la situación de la higiene pública. A fines del siglo XIX, en Chile al igual que en otros países de la región, la sanidad nació a impulso de las epidemias, momento en que legislativamente se autorizó al presidente de la República para declarar cerrados los puertos marítimos y terrestres y establecer cuarentena y desinfección de naves, personas y cargas, como también levantar cordones sanitarios en caso de epidemias provenientes del exterior. Sólo cabe decir *“nada nuevo bajo el sol”*. A partir de entonces en nuestro país, con gobiernos de diferente signo, se crean instituciones de salud, preferentemente de beneficencia, encargadas de proveer cuidados de salud a la población chilena, y es a fines del siglo XIX e inicios del XX que se establece el primer sistema público de salud en tiempos en que predominaban las infecciones, la desnutrición y las altas tasas de mortalidad materna e infantil que diezaban la población, que vivía en hacinamiento y malas condiciones sanitarias.

En este contexto, la creación de la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile antecede la fundación del Servicio Nacional de Salud el año 1952, teniendo presente que los impulsores de ambas iniciativas fueron destacados académicos entre los cuales destacan los doctores Hernán Romero, Benjamín Viel, Abraham Horwitz, Hugo Behm, Victoria García y legisladores como Salvador Allende, Eduardo Cruz Coke, Sotero del Río y Exequiel González Madariaga entre otros; maestros visionarios que desde distintas trincheras, pero con una perspectiva compartida, reconocieron la necesidad de contar con una salud digna para trabajadores y comunidades en riesgo, haciendo realidad la creación del SNS.

Inicialmente, alojada por la Dirección General de Sanidad, la Escuela desarrolló sus actividades entre 1944 y 1969 en el edificio central del actual Instituto de Salud Pública (ex Instituto Bacteriológico de

Chile), pero la necesidad de expansión fue resuelta durante la gestión de Guillermo Adriasola, director de la ESP y del decano de la Facultad de Medicina Amador Neghme quienes, luego de una ardua tarea, lograron la terminación y habilitación del edificio actual gracias a la concesión de un préstamo extraordinario por parte del Banco Interamericano de Desarrollo.

A partir de su fundación se van creando cursos de varias disciplinas, el primero de ellos, llamado Curso Principal fue dictado a partir de 1944, de 4 meses de duración con la participación de 10 estudiantes, a lo que se agregó un curso de 15 auxiliares de saneamiento. La Escuela tuvo un desarrollo progresivo bajo las sucesivas y expertas direcciones de los profesores Hernán Romero (1944-1950), Benjamín Viel (1951-1952), Abraham Horwitz (1953), Hernán Urzúa (1954-1963), Guillermo Adriasola (1964-1968) y Hugo Behm (1969-1973). No es posible omitir que a partir de 1958 y por 16 años, mi profesor de salud pública en sexto año de la carrera, el Dr. Abraham Horwitz fue director de la Organización Panamericana de la Salud -OPS-, orgullo para nuestro país. Igualmente, durante este período la ESP contó con destacadas académicas en epidemiología, bioestadística, salud materno infantil entre otras; colegas como Aída Kirschbaum, Erika Taucher, Sylvia Plaza, Nora Bertoni y Adela Legarreta, quienes no llegaron a desempeñar cargos directivos, fueron destacadas docentes e investigadoras de reconocido prestigio nacional e internacional. Con el transcurrir de los años el número y participación de mujeres académicas con crecientes responsabilidades ha aumentado significativamente. Dos de ellas han sido electas directoras de la Escuela en los últimos 10 años: Patricia Frenz (2017-2019) y Verónica Iglesias (2019-2021).

Durante este período existió una progresiva diversificación de disciplinas. A las actividades iniciales centradas en administración para médicos y saneamiento para auxiliares (1944) se agregaron cursos de laboratorio y estadística (1945), educación sanitaria (1946), ingeniería sanitaria (1951), administración hospitalaria (1952), estadísticas vitales y sanitarias (1953), administración y docencia en enfermería (1955), higiene materna e infantil (1957), planificación en salud (1964), epidemiología clínica (1965), salud y dinámica de la población (1966), ejecutivos de hospital (1966) y biología de la reproducción (1967). Son tiempos coincidentes con una importante expansión del sistema público de salud que es posible ejemplarizar en la creación de los médicos generales de zona; el

establecimiento de servicios de salud con poblaciones asignadas; así como un significativo aumento de plazas para formación de especialistas y su compromiso a ejercer en provincias luego de completada esta, por 3 a 5 años. En ese contexto, en la ESP crece el número de estudiantes chilenos y extranjeros, tanto médicos como una variada gama de profesionales de la salud, las ciencias sociales, la administración, la ingeniería y la matemática. Simultáneamente, la ESP se convierte en un centro latinoamericano de formación en salud pública y disciplinas conexas, que atrajo numerosos profesionales de Latinoamérica quienes luego ocuparon posiciones destacadas en sus países y organismos internacionales. El rol de la ESP en la formulación de políticas públicas ha existido desde su creación y acrecentado durante este siglo, y no pocos académicos han desempeñado funciones directivas en instituciones de gobierno en Chile y en organismos internacionales.

Con ocasión de la celebración de los 50 años de la fundación de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile el Dr. Abraham Horwitz, Profesor Emérito de la Universidad de Chile y director Honorario de la Organización Panamericana de la Salud, publicó en la Revista Médica de Chile el artículo "Reflexiones sobre un Aniversario: La Escuela de Salud Pública de Chile, en su Cincuentenario", el cual es imperativo tener presente por su vigencia:

*"Los creadores de la Escuela previnieron la necesidad de profesionales dedicados exclusivamente a los problemas de salud comunitarios, colectivos, de grupos, no individuales. Deberían ser capaces de analizarlos con bases epidemiológicas, crear nuevos conocimientos y aplicar los aportes de la ciencia y de la técnica para resolverlos por medio de la organización y administración eficiente de los servicios".*

*"Nuestra Escuela en sus 50 años de existencia ha adquirido la experiencia, reflejo de su éxito, que garantiza que sabrá adaptar su cometido a las nuevas condiciones de salud que deriven de un desarrollo progresivo económico y social, dentro del marco de nuestras características culturales. Estamos ciertos que lo cumplirá, dado su pasado tan esencialmente constructivo".*

Durante el gobierno de la Unidad Popular y la dirección del Prof. Hugo Behm, la ESP se suma a las iniciativas de democratización de la salud, el apoyo a la extensión de los horarios de atención en consul-

torios, y sobre todo en la innovación de los planes de estudios para hacerlos consonantes con la visión en salud de esa época. Un período de gran actividad en que tanto la dirección como el cuerpo académico y de colaboración estuvimos profundamente comprometidos con el fortalecimiento del sistema público de salud y el gobierno de esa época.

Ello se interrumpe violentamente el 11 de septiembre de 1973 y la represión que azotó el país, también llegó a nuestra ESP. El nombramiento de interventores militares en la Universidad de Chile, la expulsión y persecución de los académicos/as leales al gobierno de la Unidad Popular y el repudio por parte del mundo internacional de salud, junto con reformas radicales en que predominó la ideología privatizadora, significó una severa restricción de la libertad académica y de las actividades a nivel comunitario, lo que sin duda tuvo gran impacto en el quehacer de nuestra Escuela.

Una vez expulsado del país, luego de 7 meses de prisión, me incorporé al departamento de nutrición del Massachusetts Institute of Technology -MIT- y luego a la Universidad de Columbia, desde donde, junto con otros colegas chilenos, y especialmente de instituciones de salud pública y de organizaciones de la sociedad civil norteamericanas, canadienses y europeas fuimos parte de la denuncia de las violaciones de derechos humanos en salud y la protección de colegas, varios de ellos ex académicos, que intentaban organizarse dentro de Chile. Un período en que, mirado desde el exterior, la Escuela perdió relevancia e incluso corrió el riesgo de ser cerrada.

Sin embargo, la Universidad de Chile continuó consolidando su rol como la principal institución formadora de profesionales en salud pública en el país. El año 1981 se creó la maestría en Salud Pública (continuidad de la Licenciatura en Salud Pública) y en 1983 la de Bioestadística, programas líderes en nuestro país que a la fecha han graduado 980 y 170 profesionales respectivamente. Durante el período 1960-1973 cabe destacar el impacto internacional de los estudios sobre mortalidad materna y de la niñez junto con el Seminario Latinoamericano de Salud Materna e Infantil -1968 al 1997. Hitos más recientes, en este ámbito son la creación del Doctorado en Salud Pública el año 2003, único en el país, con 80 graduados a la fecha y la maestría en Salud Mental el año 2019 en la cual se han graduado 9 profesionales.

Regresé a Chile el año 1988 para contribuir a la recuperación de la democracia y también de la salud creando la Corporación de Salud y Políticas Sociales -CORSAPS- y mi adscripción a la ESP *ad honorem*,

luego de llegar a acuerdo con el Dr. Ernesto Medina Lois entonces director.

El año 1999 con la elección de nuevo decano de la Facultad de Medicina y de rector de la Universidad de Chile se inicia la renovación de la Escuela de Salud Pública con el llamado a concurso del cargo de director, siendo electo ese mismo año.

Consciente que una perspectiva personal no está exenta de sesgos, omisiones y juicios de valor, el año 2000, durante el primero de los 12 de mi gestión, elaboramos en forma participativa con la asesoría de una consultora especializada, el primer plan estratégico de desarrollo -PED- "Un camino de renovación de la salud pública en la Universidad de Chile", que se convirtió en la "carta de navegación" a partir de ese momento.

*"La misión de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile es contribuir a mejorar la salud de la población en el ámbito nacional e internacional, mediante la búsqueda de la excelencia en la investigación, formación de recursos humanos, extensión y asistencia técnica"*

*"La visión definió a la Escuela de Salud Pública como una institución académica relevante para la salud de la población, reconocida y respetada en el nivel nacional e internacional por su excelencia como centro de conocimiento avanzado. Asimismo, será pluralista y líder en el campo de la Salud Pública, con capacidad para generar ideas y comprometerse en su realización, y con un elevado sentido de compromiso social. La Escuela se distinguirá por su compañerismo, solidaridad y espíritu de cuerpo entre sus miembros, quienes constituirán equipos multiprofesionales y transdisciplinarios. En consonancia con esta perspectiva se fomentará la colaboración con universidades nacionales y extranjeras, de manera de concertar visiones académicas orientadas a mejorar la Salud Pública"*

En el artículo "The School of Public Health at the University of Chile: Origins, Evolution, and Perspectives" publicado en Public Health Reviews el año 2011, es donde mejor se describe lo realizado en el período 1999-2011, del cual transcribo textualmente algunos párrafos.

*"Hacia fines de los 90, la atmósfera de las universidades públicas había mejorado muy poco. Por otra parte, el escenario de salud pública había cambiado en términos epidemiológicos y políticos. En ese contexto la Escuela de salud Pública -ESP-*

*necesitaba cambios mayores con urgencia, por lo cual se formuló un plan estratégico de desarrollo que priorizaba la renovación del cuerpo académico y la reforma de los programas de graduados, incluyendo la creación del primer programa de doctorado en salud pública en el país el año 2003, con el propósito de estimular la investigación en la ESP y en otras universidades en el país”*

*“Durante este período el número de académicos con doctorado aumentó de 5 a 20 y se espera que alcance a 34 el año 2014. La creación del programa de doctorado permitió además obtener financiamiento nacional para becas de perfeccionamiento de académicos/as en el extranjero. Por su parte, los dos programas de maestría han continuado atrayendo estudiantes chilenos y en menor grado extranjeros, y han experimentado importantes innovaciones para satisfacer los requerimientos académicos necesarios. A la fecha tanto el programa de doctorado como las maestrías han sido acreditados por la Comisión Nacional de Acreditación.”*

*“En perspectiva, la ESP mantiene su liderazgo en formación y continuará influyendo en el sistema público de salud, ha recuperado su identidad y ha ganado influencia en el contexto internacional. En cuanto a la generación de conocimiento y la formulación de políticas, en temas tales como la obesidad y enfermedades crónicas relacionadas, el impacto de la carga de trabajo en la salud mental, las amenazas medio ambientales y el peso de las desigualdades en la salud individual y colectiva, son temas de creciente interés y abordaje en la ESP.”*

*“Como conclusión, luego de 68 años la ESP está en posición de retomar su liderazgo académico basado en la renovada capacidad de producción de conocimiento y la capacitación avanzada, lo que en último término puede influenciar el pensamiento en salud pública y las consiguientes políticas.”*

Otros hechos destacables al 2011, en el plano nacional fue la designación de la ESP con el nombre “Dr. Salvador Allende G.” como reconocimiento al significativo aporte que le cupo al expresidente en el mejoramiento de la salud del pueblo chileno. Igualmente, en este período se realizaron dos Congresos Nacionales de Salud Pública que contaron con una amplia participación de académicos/as y autoridades

nacionales y extranjeras. El año 1997 se editó el primer número de la Revista Chilena de Salud Pública publicación que a la fecha está en el volumen 27. La primera versión de la Escuela Internacional de Verano tuvo lugar el año 1999 y desde entonces se realiza anualmente con la participación de destacados profesores chilenos y extranjeros. En años diversos se crearon nuevos programas académicos en salud comunitaria, salud laboral/ocupacional, medioambiente y salud global; en cuanto a este último, del cual fui su primer director, ha adquirido identidad y cuenta con un cuerpo académico con especialidad en temas prioritarios colaborando con universidades de excelencia en América y Europa. Nuestra activa participación en la Alianza Latinoamericana y del Caribe de Salud Global -ALASAG-, la realización de dos Congresos Latinoamericanos y del Caribe los años 2013 y 2022 y la reciente publicación del libro “Salud Global. El Escenario Actual y Perspectivas a Futuro” son prueba de ello. Durante este período, igualmente, se incorporó la dimensión de género en todos los campos de nuestro quehacer como ya lo hemos señalado, la capacitación en bioética, así como un incremento significativo de diplomas y cursos para graduados.

A nivel internacional, se consolidó el posicionamiento de la ESP mediante convenios de cooperación con 17 instituciones académicas de América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa, destacando la relación privilegiada con las universidades de Carolina del Norte y Columbia en Estados Unidos y el Instituto Nacional de Salud Pública en México. Durante dos períodos institucionalmente ejercimos la presidencia de la Alianza Latinoamericana de Escuelas de Salud Pública -ALAES- constituida por más de 50 universidades de la Región lo que se tradujo en mayor colaboración e intercambio de académicos/as. El año 2010 fuimos miembro fundador de ALASAG, presidiéndola entre los años 2012 al 2014, alianza que desde su creación ha jugado un papel importante en el abordaje de temas prioritarios y emergentes a nivel global con una perspectiva latinoamericana. De los siete Congresos Latinoamericanos y del Caribe realizados por ALASAG nuestra Escuela albergó el segundo el año 2013 bajo el lema “Trascendiendo Fronteras para la Equidad en Salud” y la Declaración de Santiago aprobada en ese Congreso, sigue siendo identitaria de ALASAG desde entonces:

*“Como ALASAG, proponemos la reflexión política, la investigación, la formación de recursos humanos y la acción que contribuya a transformar una realidad mundial hostil para la humanidad y la salud poblacional, en el logro de una sociedad justa y equitativa”.*

*“Hacemos un llamado a los gobiernos, a los organismos multilaterales, a las organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones de la sociedad civil y a los nuevos organismos supranacionales, a implementar estrategias que defiendan los intereses de los seres humanos en términos de bienestar y desarrollo humano con el fin de lograr los postulados de la salud global, basados en la dimensión humana y en la sostenibilidad del desarrollo, en la conciencia ambiental y en el equilibrio ecológico, en los postulados de la justicia global y de la justicia social, orientados a una mejor calidad de vida y de salud para un mejor vivir de los ciudadanos del orbe”.*

Durante los últimos 10 años, con jornada parcial, he acompañado el quehacer de los/las cuatro directores/as electos desde el año 2011, uno de ellos por segunda vez, período en el cual la Escuela ha continuado su fortalecimiento e innovación en el ámbito académico y su compromiso con las cambiantes realidades nacionales y globales.

Cabe señalar que, siendo director de la ESP, en períodos electorarios dos candidatos a rector ofrecieron que ella se transformara en Instituto de Universidad, propuestas que colectivamente desechamos principalmente por razones financieras; esta posibilidad reapareció recientemente, previo a la pandemia por Covid-19, esta vez por iniciativa del claustro de la ESP, pero nuevamente la situación del país no ha permitido avanzar en la formulación de una propuesta fundamentada. Sin embargo, dado el carácter inter y transdisciplinario de la salud pública, las exitosas experiencias de universidades latinoamericanas y norteamericanas y otros antecedentes, apoyan el reconsiderar esta opción a futuro.

Cierro este artículo sobre el recorrido por nuestra Escuela de Salud Pública al cumplir 80 años, coincidente con el 180 aniversario de la fundación de la Universidad de Chile, caracterizándola como una institución señera de la salud pública chilena y latinoamericana, reconociendo y agradeciendo a quienes la crearon y a quienes han fortalecido su quehacer con el correr de los años, contribuyendo al robustecimiento de la salud pública y la superación de las grandes desigualdades existentes tanto en nuestro país como en la región latinoamericana, con una visión optimista sobre su futuro en un mundo en el que el conocimiento avanza aceleradamente y la salud individual y poblacional constituyen una dimensión insoslayable del progreso mundial.